

Instantáneas.



ABUELA
Y
NIETO

Núm. 109. Sábado 3 de Noviembre de 1900.

20 céntimos en España.



JOSÉ DE LA LOMA
Director de «Madrid Cómico», y redactor
de «El Liberal».

Imponerse, adquirir un nombre teniendo por única tribuna el periódico diario, requiere una potente intelectualidad y un esfuerzo constante y vigoroso. Fracasaron en esta ruda tarea literatos de muchas campanillas, que en la calma del gabinete dieron elocuente prueba de su mérito. Y es que, para estos trabajos de prensa, que bien pueden calificarse de *flor de un día*, son necesarias condiciones especiales.

Condiciones que Loma—que consiguió alcanzar ese nombre por el cual suspiramos todos—posee en alto grado. Ingenio agudísimo, rápida concepción, verdadero sentido de la realidad y estilo correcto que caracteriza la nota amena y fresca, son en él cualidades tan relevantes, tan conocidas, que en justicia es vulgaridad imperdonable mencionarlás.

Muerto Eduardo de Palacio y retirado Cavia, el cetro de la crítica taurina pasó á sus manos. Habrá tal vez algún revistero más técnico que él, pero ninguno da cuenta de las corridas con tanta gracia como *Don Modesto*, que crea con sus revistas verdaderos modelos de literarura festiva. Loma, haciendo honor á su pseudónimo, niega ser literato; pero lo es, di-

ferenciándose de casi todos los demás en que... no *presume*. ¡Y este sí que es un mérito!..

Si algún día se escribe una historia íntima de los teatros madrileños, sus *Detrás del telón* serán consultados con gran curiosidad y tenidos en cuenta como datos interesantísimos. *El Indiscreto*, ó lo que es lo mismo, Pepe Loma, sabe todos los líos de entre bastidores y los cuenta con sin igual donaire. En esta sección es realmente un maestro.

Sus críticas teatrales poseen indiscutible autoridad y demuestran la acertada idea que tiene del arte escénico. Y sin embargo, jamás se atrevió á criticar obras de hombres como Echegaray ó Ibsen. Este exceso de modestia, muy digno de alabanza, le perjudica á veces.

Esto considerándole como redactor de *El Liberal*, en cuyas columnas lleva escribiendo once años y se ha hecho una envidiable reputación. Como director de *Madrid Cómico*, basta decir que, gracias á él, el periódico sigue siendo, como antaño, exclusivamente literario, de sana literatura, cuyas columnas son una esperanza para los jóvenes sensatos que se aprestan á la lucha.

Instantáneas.

Director:

M. Selvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:

Clavel, 1, Madrid.



SRTA. MATILDE FRANCO

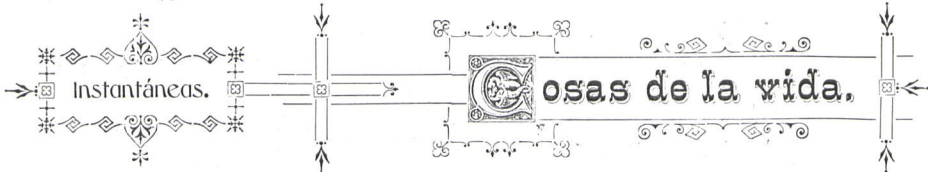
Aplaudida tiple del teatro de la Zarzuela.

Joven y bella, Matilde Franco ha pasado en breve tiempo á la categoría de «primera» por circunstancias ajenas, no á sus méritos, pero sí á sus iniciativas.

Una indisposición hizo que la señorita Concha Segura tuviera que suspender su valioso trabajo.

Entonces Matilde Franco, á la décima representación de «La Tempranica», fué invitada á encargarse del difícil papel de «María», en que los obstáculos de pronunciación, carácter del personaje y partitura, son considerables.

Y Matilde Franco venció; el éxito perdura y Romza, como el maestro Giménez, al imprimir el libro, le tributan su gratitud y elevan su aplauso, al que INSTANTÁNEAS une el suyo, muy cariñoso y atento.



En otros tiempos.—Contradanza de gobernadores.—Todos unidos.—Pescadillas y centollas.—Los cortadores.—Nos divertimos.—Oviedo y Caracas,

Cuando cambiaba un Gobierno, en tiempo de nuestros padres, los que lo eran de familia se echaban á temblar si, por desgracia suya, comían el pan de la nómina, no menos amargo que el pan de la emigración.

Hoy, justo es confesarlo, la amovilidad de los empleados no es tanta, y con el tiempo la burocracia se habrá convertido en una institución con propensiones más ó menos acentuadas á considerarse superior con respecto á los humanos restantes.

Quedan, sin embargo, algunas víctimas del sistema de renovaciones, y mientras en Francia há pocos años conservaban aún cierto número de prefectos que lo eran en tiempo de Napoleón III, aquí—intra-Pirineos—apenas se estremece un ministro de la Gobernación se tambalean todos los gobernadores.

Porque, es cosa sabida, á la recepción de un nuevo Ministerio corresponde que los gobernadores bailen el rigodón de honor.

Ya era viejo el mal; pero tenía su explicación cuando las crisis totales eran frecuentes, y verdes, azules, rojos y amarillos pasaban por el poder en un lapso de 365 días, porque no se necesitaban bisieptos para tantas mudanzas. ¿Pero ahora? Precisamente en estos días hemos tenido ocasión de saber directamente (según la prensa diaria) que los partidos están unidos, conformes, y son modelo de unidad de tiempo, lugar y acción, condiciones que, como la otra, requiere la comedia política.

Hay, eso sí, un número mayor de partidos que antes, lo que parece—según cuentan—que es un perfeccionamiento; pero, aunque son muchos, están perfectamente avenidos.

Es más; se fundan otros nuevos, y en estos críticos momentos en que á la propia Unión Nacional le han salido dos disidencias (Costa y los de Cádiz), tenemos una amarga duda en el espíritu; la duda de si tendrá más razón Romero Robledo, que evangeliza desde la Coruña, ó Paraiso, que *propagandiza* desde Cádiz.

De modo que es preciso resolverse, pronto y con acierto, por la solución más favorable al país; y el que quiera saber lo que se pesca tendrá que decidirse por las *pescadillas* ó por las *centollas*.

Recordará el lector—si es gustoso de conservar la memoria—que hace más de seis meses decía que los de la supradicha Unión, con sus huelgas y cierres, estaban (como Jourdain hablaba en prosa), esto es, sin saberlo, haciendo una excelente propaganda socialista. Los hechos ocurridos creo que me dan la razón.

Pero el contagio se extiende á más, y ahora el ramo de cortadores de carne, pensando que *l'union fait la force*, ha decidido unirse, no para ponerlos las peras á cuarto, sino para elevar de precio

los cuartos de kilo y entregarse á la solidaridad carnícera, con perjuicio evidente de los vecinos no tablajeros de Madrid.

Nos lo han advertido; Madrid consume diariamente 100.000 kilos de carne, y si ellos se declaran en huelga nos van á crear un conflicto estomacal. Si yo estuviera en el caso de las autoridades locales me permito asegurar á ustedes que *¡vaya si se comía carne!*; pero como, por fortuna, no tengo esos compromisos gubernativos, me limito á hacer obsejvar el abuso que los apreciables carniceros (no faltos de razón, en verdad,) quieren hacernos soportar.

Siendo su oficio cortar carne, se han excedido á sí mismos.

¡Y ahora quieren *cortar el bacalao!*

Los coliseos, grandes y chicos, están, como los volcanes, en plena actividad.

No contentos con lo nacional, con la *repatriación* temporal de los matrimonios Palencia-Tubau y Mendoza-Guerrero, tenemos *Anillo del Nibelungo*, por *ciclos*, que debe ser *casa sportiva*; y vuelta á la temporada brevísima de la para mí superiosísima actriz italiana Eleonora Duse, que nada tiene que envidiar á la gran Sarah.

Conque ya ven los tablajeros que aquí, como en casa del chico del cuento conocidísimo, no comemos, pero nos divertimos mucho.

Como todo el mundo, según el refrán, se acuerda de Santa Bárbara cuando truena, y aquí los vivos suelen no acordarse de los muertos sino á principios del invierno, he querido alegrar un tanto esta croniquilla y no hablar en ella ni de la falsa piedad de los supervivientes, ni de la plétora *Tenoril*, ni de otros asuntos tristes que pudieran interrumpir la difícilísima digestión del clásico buñuelo. Pero como algo hemos de decir en serio, consienten los plácemes de esta publicación, modesta de suyo, para el claustro universitario de Oviedo, que ha reanudado sus tareas docentes con un sabroso programa de extensión de materias, que celebro con toda el alma.

Y mientras ese ejemplo cunde y fructifica, vaya un abrazo transoceánico para los alumnos de la Universidad de Caracas, que han pedido al representante de España en Venezuela hora para acudir á él con un tributo de admiración entusiástica para los trabajos de nuestro Ramón y Cajal.

Y aun cuando yo no tengo para con el sabio aragonés ni compromisos de amistad, ni de profesión, ni soy vecino de los Cuatro Caminos, vaya mi rama de laurel para el insigne español, del que digo nuevamente, como he dicho de los Benlliure, de los Sorollas y de todos los que *laborant pro patria*: ¡Estos sí que regeneran!

Manuel M.^a Guerra.

A mi querido amigo

D. Antonio González Garbín.

En la sentidísima muerte de su esposa.

Caro amigo, tu lloro inconsolable
y tu cruel desolación comprendo:
has perdido en la esposa idolatrada
de perfecciones mil dechado excelso.

Figura egregia, candelabro de oro
de la luz de su espíritu selecto,
entera ocupará tu fantasía,
entero absorberá tu pensamiento.

Dulcísima atracción de tus sentidos,
de tu alma noble inspiración y aliento,
te hallarás cual lanzado en el vacío,
y alma y sentidos juzgarás desiertos.

¡Dolor y muerte; formidable enigma!
Sin la fe y la piedad problema horrendo,
que, al evocarlo la memoria, espanta
tras la fatiga el anhelado sueño.

En el lecho, ataúd de breves horas,
cuando aún vela el espíritu en silencio,
y en sopor insensible los sentidos,
emancipado vibra el pensamiento,

libre de la atracción que á todos lados
llama y disipa el obligado esfuerzo
del activo vivir, cual lente estorja,
su luz concentra en el *terror supremo*.

Y angustioso pavor al alma lleva
la negra inmensidad del *gran misterio*,
y sin fe y sin piedad brota el absurdo
que enloquece y abruma el pensamiento.

Tú, docto amigo, á la menguada ciencia
juzgas la cura demandar consuetos,
y con piedad ferviente al cielo pides
en tu pesar resignación y alientos;

y haces bien, que el dolor sin esperanza,
sin la fe y confianza en el Dios bueno
y en su justicia, es la tortura horrenda
que halló Niobe en sus terribles duelos.

A su lado, de arqueros invisibles
dardos sin fin los adorados pechos
mortales hieren de inocentes hijos,
sin paz ni tregua en el brutal tormento.

Ella eleva los brazos suplicantes,
que el dolor tuerca, y con sarcasmo horrendo,
de armonías y luz pueblan los aires
los dioses implacables y serenos.

Al Dios de amor en tu piedad levanta
fervosa oración, y yo, á tu ejemplo,
pediré por los dos, la vieja lira
en fúnebres crespones envolviendo.

Eloy García Valero.

BARCELONA

Al Excmo. Sr. Conde de Parcent.

Ven á mi barco; su latina vela
cóncava y limpia sobre el mástil cruje,
y, cediendo del ábrego al empuje,
más que bogar sobre las ondas vuela.

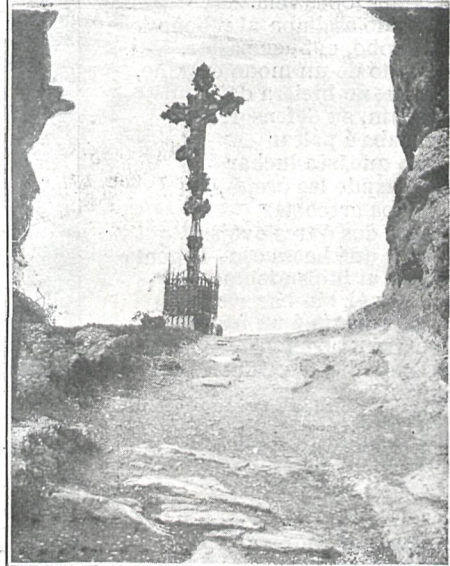
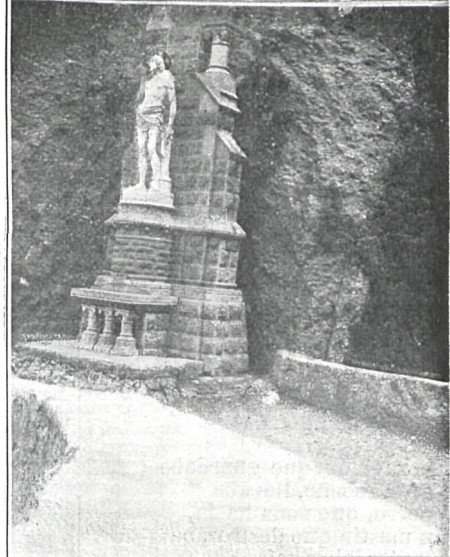
Lejos del mundo mi pasión te anhela
y á mi nave, por ello, te conduje;
y sólo nos envidia el mar que ruje
y sólo nos persigue la alba estela.

Mírame así: ni intervalo ni pausa
hallar quisiera en tu mirar, que brilla
lleno de amor y de promesas lleno...

¡Ay! Sostenme; que un vértigo me causa,
más que el rápido andar de la barquilla,
el vaivén incitante de tu seno.

Ramón A. Urbano.

BARCELONA: Monserrat.



1.^o Ermita de San Miguel.—2.^o Ecce-Homo de mármol (Vía Crucis).—3.^o Crucifijo en el camino de la Cueva. Insts. de E. G. Mejía.

LA MEJOR CORONA

*Sobre mi cuerpo una losa;
sobre la losa una cruz;
sobre la cruz unas lágrimas,
lágrimas que viertas tú.*

Era el primero de Noviembre de 188... único en el año en que, al parecer, los vivos se acuerdan de los muertos, dedicándolo á visitar á aquellos con quienes han compartido sus alegrías y dolores y hasta el pan de su mesa.

Un gentío inmenso se dirigía al cementerio; muy pocos iban con la gravedad y compostura propias de las circunstancias: la mayoría, ¡triste es decirlo!, caminaba con el mismo alborozo con que va á una romería ó á ver ejecutar un reo, porque la humanidad es tan egoísta que hasta lo que para unos es motivo de pesar y lágrimas para los demás es de diversión y jolgorio.

El cementerio, siempre tan triste y solitario, estaba animadísimo (?) y concurrido; miles de personas transitaban de un lado para otro contemplando las coronas y demás recuerdos fúnebres, colocados en panteones y nichos, con la misma curiosidad con que contempla los escaparates de un comercio.

Muchos se entretenían en leer los epitafios, riéndose de algunos de ellos, no sin falta de razón, dicho sea con el respeto debido, pero muy pocos se acordaban de rezar siquiera un Padre Nuestro.

Veíanse ricas coronas, retratos, crucifijos, ángeles, ramos, lámparas y delante de algunos panteones lacayos de gran librea sosteniendo grandes hachones encendidos, que hasta el cementerio llegan las vanidades humanas, y la mayor parte de los obsequios que hacen á los muertos se hacen porque no tengan que murmurar los vivos, ¡como si la murmuración fuera posible evitarla de alguna manera!

Ya me retiraba, cansado de tanto oír y ver, y convencido de que para visitar á los muertos y rezar por ellos cualquier día es más conveniente que el destinado á ello, cuando en un apartado rincón, y sobre una humilde losa, me llamó la atención un grupo de niños: eran tres, dos hembras y un varón; la mayor de aquéllas contaría trece años, unos ocho el niño y apenas cuatro la más pequeña; los tres estaban arrodillados y llorando; quedé en observación y vi que el niño, á una indicación de su hermana mayor, dejó sobre la losa una pobre corona de siemprevivas naturales.

—Papás—dijo con melancólico acento—tomad esta corona, porque no podemos daros otra mejor.

Los tres niños se unieron en estrecho abrazo y yo, con las lágrimas en los ojos, pensé que entre todas las coronas y memorias que había en el cementerio aquélla era, sin duda, la de más valor.

M. Marzal y Mestre.

¡ PARA LAS OCASIONES

(FABULILLA)

Un zagalón, que guardaba
un gran rebaño, llevaba
un perro, que nada hacía,
y un mastín que destrozaba
á cuantos lobos veía.

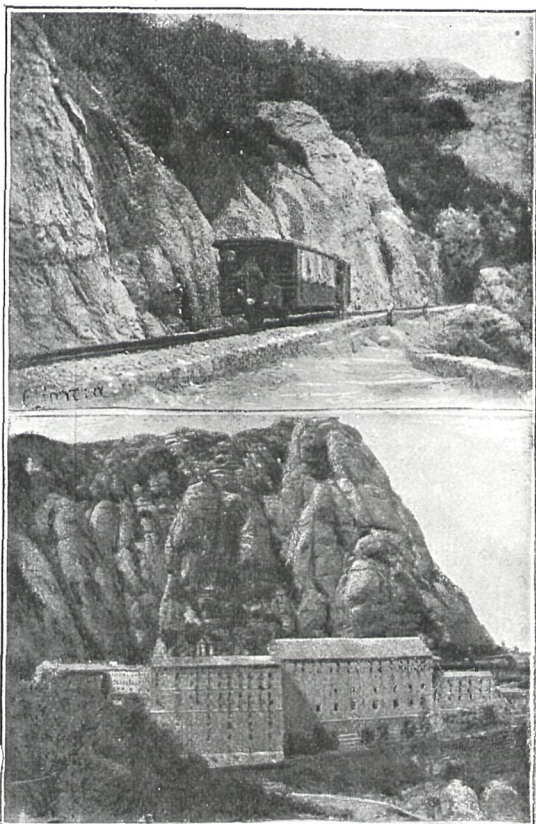
Cuando asaltaba al rebaño
algún lobo, el buen pastor,
pensando de un modo extraño,
para que no hiciera daño
al mastín, su defensor,
azuzaba á pelear
al otro que, sin luchar
y agachando las orejas,
se dejaba arrebatar
siempre dos ó tres ovejas.

—Por qué haces eso—la gente
le decía al imprudente
pastor, y él, sin hacer caso,
nunca exponía á un fracaso
al otro perro valiente.

Al cabo llegó á enmendar
su manía singular
el pastor que así pensaba,
pero ya no le quedaba
ni una oveja que guardar

¡Cuántos al, cabo y al fin,
pensando de un modo ruín
y lanzando amargas quejas,
suelen soltar al mastín
cuando no tienen ya ovejas!

José Rodao.



BARCELONA: Ferrocarril de cremallera para subir al Monserrat.—Vista general de la hospedería y del santuario.

Insts. de E. G. Mejía.

TEATRO CÓMICO.—“LA CELOSA,,



Juguete cómico-lírico, original de los Sres. A. Casero y A. Larrubiera, música del maestro A. Brull.

ESCENA V

Rosa, (Srta. Prado.)

Llora, prima, llora,
y derrocha lágrimas
por un sinvergüenza que nunca me quiso
y que no tié alma.
No lloro de celos
que lloro de rabia;
de rabia que tengo de ver que me deja
por otra más guapa.
¿Más guapa? ¡Tampoco!
¿Más que yo? ¡Las ganas!
¡Ni tié mi sonrisa, ni tié mis ojitos;
vale más mi cara!

(Con rabia.)

(Con tristeza.)

Carita guasona,
carita gitana,
carita de cielo, como él me decía.
¡Malditas palabras!
Palabras que corren
como corre el agua;
cositas que dicen los hombres á veces,
cositas que matan.
(Se limpia las lágrimas con el delantal.)
Y por estas cruces

(Levantándose.)

que á mí me las paga,
y si tié amor propio y si tié vergüenza,
va á morir de rabia
al verme esta noche
hecha una barbiana
bebiendo y bailando con todo el que diga:
«¿Puede ser, chulapa?»
Eso pa que sufra,
pa que no se vaya
sin un escarmiento, que bien lo merece
por falso y canalla.

(Corta unas flores de los tientos de la ventana, y se las pone en el peinado y al pecho. Coge de la cómoda un espejo de mano, lo coloca sobre una silla y se contempla en él.)

Aquí un par de rosas
y un clavel de grana
que adorne mi pecho. Ahora en las orejas
un par de arracadas.
¡Jesús cómo brillan!
Parecen dos ascuas.
Permítalo el cielo, se quede el ingrato
sin vista al mirarlas,
y de lazarillo
con él yo me vaya;
que siempre le lleve cogido á mi brazo
por calles y plazas.

(Extendiendo el mantón.)

Dime tú, espejito,
tú que no me engañas,
¿qué tal te parezco con estas grandezas
que llevo prestadas?...
¿Le gustaré mucho?...
«¿Que sí?»—Muchas gracias.
¿Seré sólo suya? ¿Me querrá á mí sola?
Contéstame, habla,
dime: ¿Es que soy fea?
Dime: ¿Es que soy guapa?
«Que sí.»—Dios bendiga mil veces tu luna
que nunca me engaña.

(Cuadrándose delante del espejo y haciendo lo que marca el diálogo.)

Así, de ese modo,
los brazos en jarras,
el cuerpo derecho, menudito el paso,
gracejo en la cara,
sonrisa en los labios,
aunque adentro el alma
sufra por su culpa, rabie por sus celos,
muera por su causa.

Cantado.

Es el mantón de manila
la prenda de más trapío,
y hay que llevarle con gracia
pa que se muevan los chinos.

Quando voy á los toros
de esta manera,
no hay gachó que no diga:

Voy por las calles
la mar de orgullosa,
crujiente la enagua, con ojos de cielo
con cara de gloria.
Perfuman mi talle
claveles y rosas:

¡Olé las hembras!
Y al ver mi cuerpo,
al presidente mandan
tocar á fuego.

Es un jardín por sus flores,
y por lo bonito un cielo;
sus colores emborrachan

á todos los madrileños.

Al entrar yo al tendido
dice la gente:
¡Bendito sean las rosas
y los claveles!
Y al primer toro,
hay por mi personita
bronca en el ocho.

recoge con gracia mis negros cabellos
la peina de concha;
mis labios de grana
sonríen, y airo-a
cimbreo mi cuerpo y al verme me dicen:
«¡Ahí va una española!»

Buñuelos de viento.

Madrid es innegable que á través del tiempo varía, y varía tanto, que solamente los que le conocieron algunos años há evocan sus escenas, sus costumbres, sus tipos y callejuelas, refrescándolas en su imaginación siempre ávida de retratar, con los vivos colores del recuerdo, juntamente con aquel «pasado» alegre y pintoresco, que en unión de su juventud corrió gozoso por las mal alumbradas y tortuosas calles de la Villa, por los más apartados y característicos rincones del *Madrid viejo*.

Y si bien es verdad que pisada la ceguera producida por el polvo levantado con la demolidora piqueta, los ojos pudieron ver claro los restos de lo antiguo, no es menos cierto que pudieron también enlazar con el que se desmoronaba, el Madrid nuevo, el coloso que al anochecer se pierde entre las nieblas, á la hora en que se presenta espléndido, lleno de vida y movimiento.

Y es que el ayer y el hoy de la villa del oso y del madroño tienen un punto idéntico, un punto de vista típico, característico, ingénito: la tradición de algunos de sus días y de muchas de sus noches...

¿Puede darse algo más clásico y genuinamente madrileño que la apoteosis del buñuelo..., algo más característico y peculiar que una buñolería en los Santos...? No es posible, no existe, y por eso en tal noche nuestro estómago, castigado, digiere por obra y gracia de la costumbre el indigesto y hueco amasijo, y por eso soportamos resignados la carraspera en la garganta y la estancia en el humeante y ennegrecido establecimiento; bien que animados de cuando en cuando con la esperanza de ver surgir de pronto, del fondo obscuro, *la ninfa del aceite*, la hermosa buñolera, que con ademán gracioso pasa y repasa una y mil veces con la cargada bandeja, que esgrime airesamente sobre nuestras cabezas, rapidísima, sin fatiga, animada por los chicoleos y gritando: «¡Una de bolas...! ¡diez anchos...!»

**

¿Ovidar al de viento...? ¡Oh! no; ese tiene también su sello...; pero es más caro, no está al alcance de todos, y no goza, como el otro, de la *poesía del establecimiento*... Además os le sirven con la misma indiferencia que si no os costara el dinero...

A pesar de esto, siempre que llega *su época* adquiero tal buñuelo... ¿Por qué...? Desde un año en que al azar me detuve ante el elegante y bien provisto escaparate de un confitero... Dos criaturas, desgredadas y harapientas, le contemplaban, ó



MADRID.—En las Vistillas.—Venta de melones.
(Insts. de Padró y Granés.)

mejor dicho, se le comían con los ojos, sin embargo de separarles de aquellas golosinas solamente la quebradiza luna que las defendía, qué lejos de ellos se encontraban... Con cuánta avidez seguían los muchachos los movimientos del repostero, cada vez que añadía ó retiraba algo de la bolsa del afortunado comprador... De pronto la puerta de la confitería se abrió; salía una señora, era muy hermosa y llevaba á un niño de la mano, que oprimía gozoso un entreabierto paquetito, al que dirigía furtivas miradas... ¡Los desheredados le contemplaban con envidia... ¡Como helaba seguían tiritando...! Pero, por su suerte, de la entreabierta bolsa se deslizó un buñuelo... y sin darse cuenta de su dicha, como movidos por un mismo resorte, como impulsados hacia él, se lanzaron en persecución de la apetecida golosina, que, por el impulso de la caída, rodaba... y ya iban á tocarle, ya iban acaso á experimentar por la primera vez en su vida la satisfacción de poseer..., cuando un coche les separó de su anhelada dicha, sepultando en el sucio barrizal la soñada felicidad que tanto deseaban...!

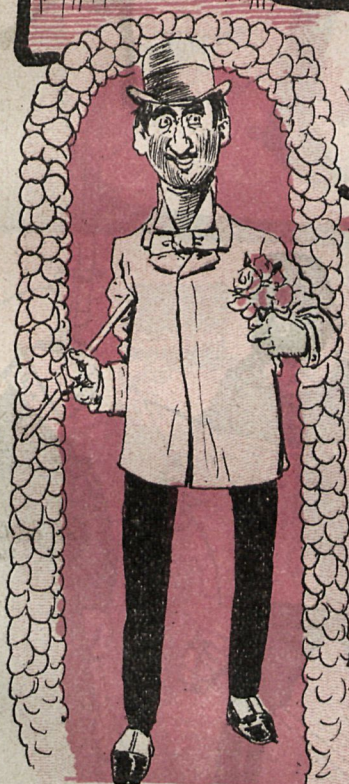
Los dos chicos, mudos de pesar, quedarónse atonitos, enjugáronse los gruesos lagrimones que les lavaban las mejillas..., y yo, remontándome al dilatado y socorrido campo de la filosofía, pensé que tienen razón los que dicen que la ilusión es aire... ¡un buñuelo de viento...! algo así como la apetecida golosina de un día feliz, que apenas saboreamos en nuestra fantasía, cuando desaparece aplastado en el barrizal por la prosaica y despiadada rueda de un carromato que sigue á trompicones su carrera, volviéndonos en un instante al breve y empobrecido horizonte de la vida real...

José González Matallana.

LA RISA



¡Pobre esposo mío! haberme dejado viuda en la flor de mi vida.



¿Hoy quedan muchas difuntas?



Jovar

Es mui animal en sus bromas el señor Niceto. ¡Pues no me ha preguntado si vengo á tomarla ó á dejarla!